

# Presentación

El alcance y el poder de la televisión se han convertido en mito, gracias al extendido consumo de aparatos que ha caracterizado nuestra época. Pero cuando se mira más de cerca lo que sucede con los programas televisados y su resultado sobre la audiencia, se descubre que la imaginación es la que crea el mito, pero que detrás de éste transcurre una historia de proporciones manejables y lógicas.

La fuerza del mito se ejerce más bien sobre las personas que se sienten amenazadas por él. Y en este caso, el estudio de J.D. Restrepo escudriña las reacciones del Estado colombiano frente a la pretendida importancia política de los programas de propaganda electoral. Con una atildada pesquisa teórica y una diligente recolección de cifras estadísticas el autor demuestra que no es tan fiero el león como lo pintan.

Aunque el acceso a los canales de la televisión pueda tener un significado especial, la ventaja que un contendor político le puede sacar a su contrario no es tan clara, si se dejan de lado otros argumentos importantes de forma y fondo. Con lo cual nos está repitiendo que a pesar del aserto bíblico "el número de los tontos es infinito", no todos los fanáticos, y mucho menos los usuarios moderados de la televisión son, por ese mismo hecho, oligofrénicos.

En cambio, el estudio de una programación televisada nos dice mucho más sobre la estructura de clases de una sociedad, aun la colombiana, y del juego de poder en el que se hallan enzarzados los verdaderos dueños del país.

En el segundo artículo, M. Romero, después de haber trajinado durante más de un año, las angustias y esperanzas de la lucha sindical, decide aceptar una invitación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales para describir sumariamente al público del subcontinente la realidad sindical colombiana.

Con este objetivo, emprende una revisión del precario nivel de vida en el que se desenvuelve la lucha sindical, para embarcarse luego en una historia sumaria del movimiento obrero, pasar a un diagnóstico del estado actual de cosas y aludir, casi que forzosamente, al paro nacional de 1985 donde la sindicalización y sus miserias aparecieron de bulto, sugiriendo que quien piense arremeter con el movimiento popular en Colombia tiene que colocar sus apuestas sobre otros elementos distintos del sindicalismo.

El esfuerzo de síntesis y la decisión de crítica son los dos impulsos que mueven al autor. Sus análisis del salario mínimo, de la tasa de sindicalización y de las políticas que los dirigentes obreros han adelantado a lo largo de la historia del país, hacen claridad sobre lo que fue el diseño, la realización y las consecuencias de la coyuntura actual. Y si el trabajo es una recopilación de fuentes, tiene, por otra parte la ventaja de que su autor está metido de tiempo completo en el estudio y en el impulso del trabajo sindical en todo el país. En esto consiste su verdadera riqueza.